



*Pensando en la educación de nuestros niños, jóvenes
y la inclusión de las personas de la tercera edad*

Fundación Cesopol

Belgrano 531 (Oncativo)

(03572) 455017 / 455000 (Cesopol)

www.oncativo.net.ar - vimeo.com/asisomos



JITANJÁFORA

REVISTA LITERARIA

10° Aniversario



*Pensando en la educación de nuestros niños, jóvenes
y la inclusión de las personas de la tercera edad*

Jitanjáfora
Revista Literaria

Año 9 N°9
Oncativo, Córdoba Argentina
Noviembre 2018

Equipo de trabajo

Edición y corrección:

Lic. Pablo Kaegi
Lic. Melina Terráneo

Diseño de portada y maquetación:

Lic. Pablo Kaegi

Participan en este número:

Ernesto P. Bessone
Silvio Mariotti
Stella Maris Bravo
Rubén Capodacqua
Susana Beatriz Del Vecchio
Susana Rodriguez
Edita Baldoncini
Elda Nelly Polliotti
Laura Cerquatti
Avelina Tato
Silvia Carolini
Marta Biondini
Lourdes Davico
Silvia Trucco
Catalina Bussone
Susana Luraschi
Alba Margarita Juárez
Esther Luisa Vottero

Agradecemos el apoyo de la Fundación CESOPOL que, desde el año 2009, apuesta al proyecto de desarrollar un Taller Literario en Oncativo.

A nuestras familias, por el apoyo incondicional.

A aquellos integrantes del taller que, por razones diversas, no han publicado en este número, pero han colaborado para concretarlo.

A ti lector, por dar vuelta la página.





Nuestra Cooperativa Eléctrica de Obras y Servicios Publico Oncativo Limitada, desde hace 65 años, promueve el desarrollo económico, social, cultural y tecnológico, para una mejor calidad de vida de nuestros asociados, aportando a la construcción de una sociedad más justa, solidaria e igualitaria, brindando una variedad de servicios indispensables para el desarrollo de nuestra comunidad.

Apostando a promover la salud, la educación, la cultura y el cuidado de nuestro ambiente, se toma la decisión institucional de constituir nuestra FUNDACIÓN CESOPOL, con la VISIÓN de ser un servicio social - educativo - cultural abierto a la comunidad, que brinda atención a demandas específicas desde un enfoque integral, cuyos ejes de trabajo se centran en la niñez, jóvenes, adultos y adultos mayores. Con la MISIÓN de fortalecer los valores cooperativos, promover proyectos sociales organizados desde una red vincular que favorezca el desarrollo local.

En este marco, los integrantes de la Fundación CESOPOL, su presidente Luis Alfredo Castillo y los miembros del Consejo de Administración de nuestra cooperativa, felicitan al grupo de personas que componen el TALLER LITERARIO por la tarea desarrollada durante estos diez años de trabajo.

Agradecemos a nuestra comunidad y las instituciones intermedias, por el acompañamiento a la tarea de promoción de la educación, de la cultura, la lectura, la escritura, la recuperación de la memoria afectiva, las estimulaciones sensoriales, las emociones, vivencias y sentires a través de la PALABRA; fomentando la construcción de valores, vínculos y relaciones interpersonales saludables.

“Adquirir el hábito de la lectura y rodearnos de buenos libros es construirnos un refugio moral que nos protege de casi todas las miserias de la vida”. (W. Somerset Maugham)

LUIS ALFREDO CASTILLO*

*Profesional en el área de la economía social, con una extensa trayectoria como dirigente en el ámbito cooperativo. Su perfil está orientado a la ayuda social y al desarrollo de su comunidad, habiendo participado no sólo en un sinnúmero de eventos y proyectos solidarios, sino también en el fortalecimiento e integración de las cooperativas de servicios públicos en la Provincia de Córdoba.

Palabras Preliminares

“El verdadero escritor es alguien que no encuentra sus palabras”, dijo Paul Valéry, “sin embargo no deja de buscarlas en cada instante de su vida”. Y es que la poesía vive en cada uno de nosotros, basta con decir: “el sol se pone”, para convencerme de que cedo a una interpretación poética del mundo que me rodea; porque el sol no se pone, lo sabemos, pero esta imagen es hermosa y cedemos a su encanto. Es que ciertamente, la palabra poética, en un principio, tuvo una vocación de fundar; de fundar reparando un universo que sería, a primera vista, imperfecto, inacabado. Como si una falla original hubiera roto un pacto inicial que, por el acto poético, se intentaba renovar.

“La palabra dice lo que dice y, además, más y otra cosa”. El verso es de Pizarnik y es clave para entender esta profundidad del lenguaje que es, a su vez, una imposibilidad y una quimera. Escribir es caminar sobre esta cuerda tensada, como equilibristas, y bordear un poco el abismo, el anverso, el revés de las cosas.

Publicar es, entonces, de alguna manera, un artificio que intenta salvar de aquella oscura masa amorfa que es el olvido. Así, los poemas y fragmentos aquí reunidos son pequeños puntitos de luz. Están hechos de jirones de nosotros mismos, de viajes y derivas. Son por lo que dicen, pero también por lo que no dicen. Por ese espacio que, al decir de Borges, se abre detrás de las palabras. Nos nacieron sin buscarlos y, así, fueron creciendo y germinando en estas páginas.

Ya no son nuestros. No nos pertenecen. Han abierto un mundo, un pequeño jardín florido, una cisterna donde bailan tres o cuatro estrellas. Tómalos, huélelos, bébelos, abrázalos. Tus manos benévolas sabrán acunarlos, para que resistan los rigores del tiempo, para que se abra un instante de libélulas, para conjurar las sombras y el olvido.



Lic. Melina Terráneo
Lic. Pablo Kaegi

Marta Biondini

Fotografía

Quién es esa niña que mira,
desde el cuenco de la noche,
con edad extraña.
Adónde irá ese tren,
con las vías en silencio,
mientras los señores leen
la historia de ella.

Tu nombre y el mío

Me gusta nombrarte,
mientras mi corazón
va en declive junto al río.
Déjame hablarte
desde la oscuridad.
No quiero que las pestañas
abran la memoria.

Silvia Trucco

Domingo en verano

Despunta gloriosa la mañana,
trayendo la luz emancipadora,
a cada duda de otrora.
El aire fresco en la cara
es como bálsamo para el alma.
Son los árboles reverdecidos.
Después de la tormenta reconfortante,
respiro sus copas lavadas.

En el cielo, las pálidas nubes
son el resabio de la ruidosa madrugada.
La completud de esta calma
la entregan, inquietas, las aves,
con sus cantos y desplegar de alas.
Es la paz del domingo por la mañana.

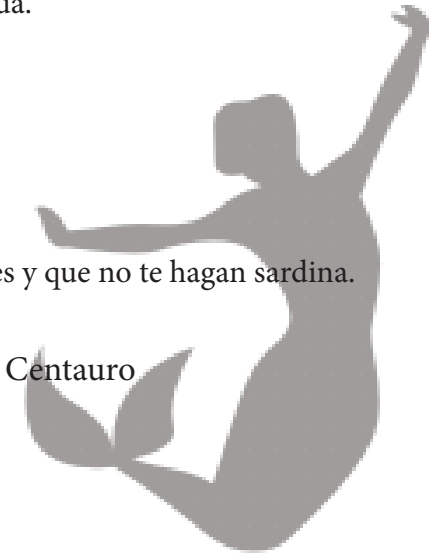
Bendición de Sirena

Ernesto P. Bessone

Que no te falte el agua salada.
Que las aguas te lleven a los lugares que desees.
Que los mares y los océanos se unan, para que puedas ir por todo el mundo.
Que puedas conseguir tu sirenito.
Que no te hagan morder el anzuelo.
Que no confundas con tus encantos a los marinos.
Que se desprendan tus escamas
Que no te resfríes, con los cambios de agua.
Que no te abracen los pulpos.
Que no te mojes cuando llueve.
Que te devuelvan las piernas.
Que no te hagas “la Sirenita”.
Que no te manche el calamar.
Que no te lastime el pez martillo.
Que escapes de las redes de los pescadores y que no te hagan sardina.
Que no te envase *La Campagnola*.

Maldición de Centauro

Qué lindo invento hicieron conmigo.
Que me domiciliaron en Tesalia.
Que hasta me utilizaron en astronomía.
Que fue cerca de la Cruz del Sur y el lobo.
Que me distinguían como “monstruo” y agregaban “quimérico e ilusorio”.
Que me imaginaron mitad hombre y mitad caballo.
Que no me hicieron la compañera.
Que, por lo menos, me dejaron la posibilidad de abrazar.
Que no me pusieron un calzado más cómodo.
Que todo fue inventado, porque,
con la velocidad de los corceles al ataque, en las contiendas,
confundían la figura del jinete con la cabeza del caballero.
Que, por lo mal que he sido tratado,
pónganse en fila, que los voy a cocear a todos.



Susana Rodriguez

Burbujas de limón

Vagar por senderos, entre flechas de sol.
Mezcla de aromas y sonidos místicos.
Un cencerro llama a la cría.
Perfume a romero, albahaca, menta.
Los pies descalzos danzan,
de piedra en piedra,
perforadas de sol y sal.
La luna se mira en el remanso,
peina sus cabellos,
y hace guiños al farol.



Otoño otra vez

Amanece marzo, bosteza el sol, resisten algunas flores.
Los patios de las escuelas se llenan de cantos y risas.
El viento travieso, desnuda los árboles.
Impúdicos, muestran las telarañas multicolores.
Se mudan los pájaros, trabaja la hormiga.
Alfombra ámbar cruje bajo los pies.
El Rey Sol se tiñe de naranja.
Se escabulle temprano, por la ranura de la noche.



El autobús la dejó en el andén. La desolación se apoderó de su ser.
Fue largo el viaje. Tenía las piernas entumecidas. Entró y se sentó en
la única mesa desocupada. Por unos momentos, no se movió, tratando de
ordenar su mente. Levantó la vista y se vio reflejada en el espejo. La imagen
era ajena. Era su propia historia.

Rubén Capodacqua

Rontra la escralleta
y la triscana sobre el niñerío
Rontra la vístola
la trosta en su creppa
Y cae.

Todo el tiempo
se resume en tu silencio.
Que es un poco vos
y un poco cielo.
Me gusta cuando tus lunas
bailotean con mi veleta,
de madrugada.

Lejos, tu silueta encallada
Lbordea la sombra,
que se hunde
al lado de otra sombra,
mientras el niño
se retuerce entre algas
y pececitos.
La lluvia se toma revancha
y golpea mis lágrimas
de Enero.



Silvia Carolini

Me gusta cuando ríen

Me gusta cuando ríen, en días compartidos.
Cuando juntan abrazos y cariño de hermanos.
Cuando exponen destrezas en artes culinarios,
y se muestran sostenes del otro dolorido.

Me gusta cuando alzan sus voces a los vientos,
y el canto los hermana en musicales momentos.
Cuando extrañan al otro y esperan su llegada.
Y cuando llenan la casa de algarabía sabia.

Cuando, en las charlas, comparten los sueños
y comentan pesares cotidianos de la vida.
Cuando discuten fuerte certeras convicciones,
y las dejan de lado después con la sonrisa.

Me gusta cuando juegan, como si fueran niños,
desparramando juegos, risas y griterío.
Cuando se desafían por ganar la partida,
y se enternecen ante el que ha perdido.

Me gusta cuando ríen, así, cerquita mío.
Y los miro y no entiendo cómo ha pasado el
tiempo.

Me gusta verlos juntos y, a la vez, me entristece...
Porque mañana andará, cada uno, en lo suyo.

Infancia ayer

Alta vereda, tierra y
ladrillos.

Bullicio y griterío.

-¡Dale, dale, acá!

-¡Sííí, nos sentemos acá!

-¡Yo cuento!

-¡Tomá este palito!

-Zapatito de charol...

Pequeñez distraída,
juegos y canción.

Sonidos que regresan,
azul atardecer.

Barrio, paraíso, bulucas,
bicicletas, pelota.

-Botellita de licor...

Zapatillas de tela, sencillas,
dedos afuera, barro.

-Hay de menta,
hay de rosa...

Susana Beatriz Del Vecchio

Te espero en el trigal, ondulante y maduro.

En la mazorca naranja que repartes, con justicia, entre las gallinas, como si fueran perlas.

En la blanquísima y leudada miga del pan, que tiene aún la marca del amasado fuerte de tus nudillos. Así, como se multiplica y eleva el humo, que sale del horno y sube y va.

Te espero, con el delantal mojado en la panza, después de lavar y tender los trapos al sol.

Te cruzo, con las botas de goma, haciendo ruido a barro y a lluvia.

Te enfrento, con la cara al viento sur y los ojos chiquitos de ver tierra.

Te observo atardecer, a veces, con miedo y desconfianza. Otras, con la descarada audacia de desnudarte.

Te hablo con las palabras frescas, adolescentes, y remato con una carcajada de festejo.

Acaricio tu cabello blanco.

Te hago señales, con unos rayos, apuntando al espejo.

Te contemplo en el duraznero florecido, trepando en la planta de mora, a la hora de la siesta, o en las ramas del limonero.

Te escribo, con trazo pausado, dejando las huellas como surcos rebosantes de cosecha.

Te siento, en el golpeteo sabio del bombo bagualero.

Abro la ventana
orientada al atardecer.

El sol no pide permiso.

Atraviesa el cristal y la cortina clara.

Los ojos achinados,

por el exceso de horas de luz,

enfocan un paisaje anaranjado,

que se esconde irremediamente.

Las rejas, la campana muda,
los árboles, la calle desierta,

los yuyos, los caballos,

las bolsitas, el horizonte y,

más allá, el campo y, más allá,

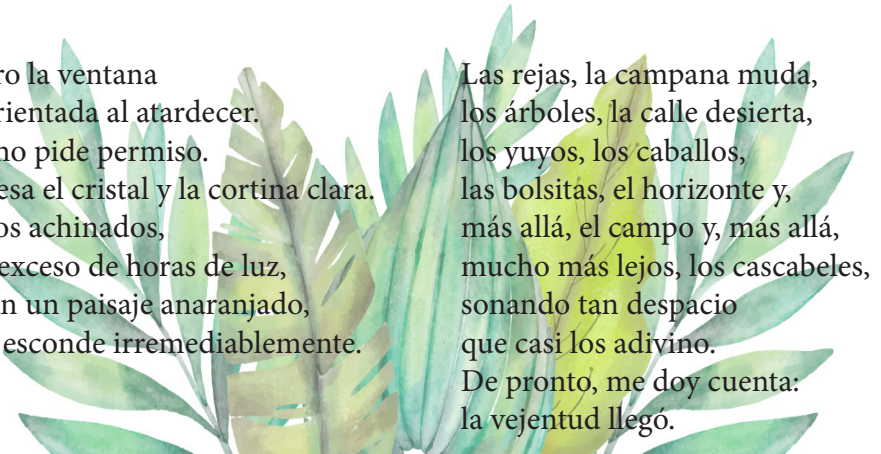
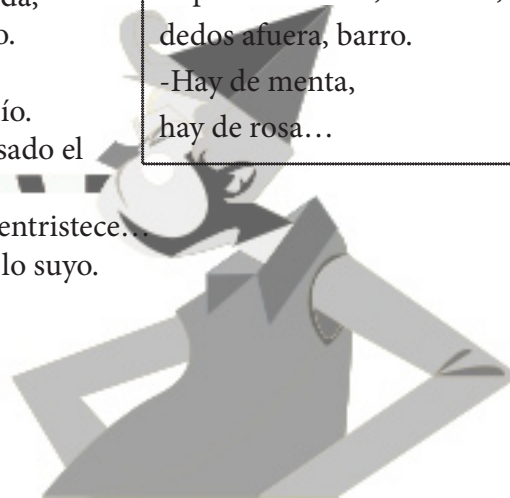
mucho más lejos, los cascabeles,

sonando tan despacio

que casi los adivino.

De pronto, me doy cuenta:

la vejez llegó.



Silvio Mariotti

Mis Fantasmas

Mis fantasmas, a veces, están contentos; otras, preocupados.

Mis fantasmas están contentos cuando me ven atormentado y, más lo están, cuando el problema es pequeño y yo estoy abrumado, como si fuese un Coloso desproporcionado.

Mis fantasmas están preocupados cuando me ven en una orientación positiva, pase lo que pase, como si nada importase. Y más preocupados están, cuando logro resolver algo complicado.

Mis fantasmas están contentos, porque tienen muchas destrezas en sus acciones. Y ven cómo logran sus objetivos, cuando duermo, y me provocan sueños que me alteran por su significado, o por no saber su significado. Hasta recién despierto, también, están contentos, por no saber qué análisis hacer con lo soñado.

Mis fantasmas están preocupados, porque no logran controlar mis pensamientos y acciones, de los resultados posteriores a estar bien despierto y haber sacado las debidas conclusiones sobre los sueños.

Mis fantasmas están contentos, por el análisis que hacen de todo mi día, en el cual creen sentirse favorecidos.

Mis fantasmas están preocupados, por todo lo que han hecho y lo que hacen por doblegarme. Pero mi lucha, en lo cotidiano, sigue intacta.

En verdad, mis fantasmas están muy preocupados, porque se dan cuenta de que yo puedo terminar con ellos, ya que yo mismo los he creado.

No hay sueño que se resista al tierno canto de la nana.

No hay aroma que no te relacione con la naturaleza.

El juego del canto de la inocencia eterna.

El recuerdo que se hace presente y futuro.

La emoción a flor de piel se entrega realizada.

El mágico momento del todo.

La ambición derrotada por la modestia.

La presencia del niño, del hombre, del anciano.

Stella Maris Bravo

6 de Abril

Al abrir mis ojos, todo se vuelve sepia. Hasta el recuerdo de tu risa hace eco en mi memoria. Y, a lo lejos, va perdiéndose entre fusas y corcheas el canto que, en mi alma, fue diseminando tu voz. ¡Cuánto bueno has dejado en mí! Lo agradezco... La lluvia tranquila de esta madrugada, riega, serenamente, tu perdurable siembra.

Resuena, en sus oídos cansados, la inquieta melodía de la lluvia al caer. Solo, a lo lejos, cada tanto, puede oír el puntual llamado de un gallo, quien, desorientado, apenas sabe que ya es de mañana. Por la acera, ve cruzar cuidadosamente a una mujer, con su bolsa de compras y un enorme paraguas a rayas. En los charcos, rebotan las gotas de agua fría, casi helada, que salpican a propósito al que pasa por la estrecha vereda. Todo es silencio, salvo la lluvia que suena acunando, entre silencios, a la nada. Cada tanto, el chasquido del agua de lluvia en el pavimento, al pasar algún vehículo por el lugar, se deja oír. Y, en medio del silencio que viene después, ella siente un vacío que la abraza, oprimiéndole el pecho.

7 de Septiembre

Ún golpea, a lo lejos, la maza en el viejo yunque. Y un eco sonoro vuelve, cargado a mi memoria, segundo a segundo. El óxido que fue dejando cada lluvia, a lo largo de éstos años, es testigo del tiempo que pasó sin que volvieras. Todo te espera, aunque no sea posible tu regreso. Todo sigue allí. Como antes. Como siempre.

Susana Luraschi

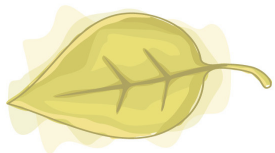
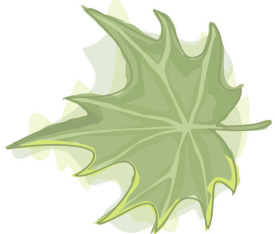
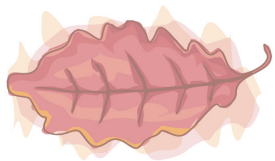
Otoño

Una fina llovizna viste a mi ciudad de gris. Las calles lucen mojadas, los árboles despojados... Sopla el viento sur y veo un gato acurrucado, junto al caño del calefactor recién prendido. Se dibuja su silueta, tras la ventanita del baño.

La sirena de una ambulancia rompe la monotonía de la tarde, tapizada de veredas amarillas y nostalgia.

Sacuden sus alas los gorriones, picotean la tierra húmeda y, en un rincón del alero, teje su mandala de seda una araña. ¿Es una trampa? A veces, pienso que es una defensa. Inmóvil, observo a la gran artesana. Ahora llueve...

Apoyo mi nariz en la ventana y formo tres círculos perfectos que, paradójicamente, me llevan, en línea recta, a otro lugar, a otros tiempos, donde, desde otra ventana, miraba la lluvia y dibujaba los mismos círculos. Sólo que aquellos eran pequeños y más abajo del cristal.



Se olvidó del sol
que inunda la plaza.
Ha perdido sus sueños
y las sombras se agigantan
en el banco, que es ahora su lecho.
El árbol que plantó crece solo,
el libro aún no lo escribió
y el hijo que no tuvo
agradece no haber nacido.
Ha perdido el amor.
Es un cuenco vacío,
un pozo seco y estéril,
un reloj detenido en el tiempo,
una rueda sin caminos,
un ábaco sin cuentas,
la palabra no dicha.
Silencio.

Esther Luisa Vottero

Melancolías de la nona María Lucrecia

Tu nombre era de reina, con imperio de añoranzas.
La dinastía, el regreso, gimen en el ocaso,
donde permanece tu infancia. Caricias, canciones, olores, sabores.
Entre la tierra y el mar, juega la evocación, lo desconocido.
Nómade del destino, pájaro del universo
Buenos Aires te aguardaba, la pampa, la Cruz del Sur, el tango.
Hijos, espigas, lengua, artes, ciencias, amamantaron tus senos.
Presa, en la pesadumbre de los días.
La vieja silla familiar recibió tu espalda, ríos de lágrimas tejías en silencio.
La nostalgia, la muerte, albergaban en el banco de recuerdos.
Olvidaste las gallinas, la huerta, las masitas que invitabas con aroma a naftalina.
Te volviste repitente, el caminar lento, la imaginación que viajaba buscando compañías.
Legaste conducta, mañas, música, comidas, dialecto.
Descansas, junto a Malena y las tristezas del bandoneón..
Te fuiste en silencio, en un rojo atardecer.

Alba Margarita Juaréz

La fe es una semilla.
Quien la tiene guardada,
no le sirve para nada.
Quien la siembra y la cultiva,
da vida.
Con tantas y tantas semillas,
se multiplica;
hasta tener cosecha repartida,
como el pan de cada día.

Avelina Tato

Confesiones de abuela

Me alegra tu llegada, tu cara seria, de pocos amigos. Te despidas de tus padres, como sabiendo que debes permanecer junto a mí.

Me alegran tus andanzas, buscando tu interés que, generalmente, es algo que puedas abrir, arrojar, romper... Me dan ganas de pegarte, pero comienzo a explicarte que no lo puedes hacer.

Me miras seriamente. Yo creo que entendiste, pero no es así. De pronto, corres a tu modo, que parece que te caes, pero no es así.

Me alegra tu llegada, pero cuando observo el caos que dejaste, me alegra ver que vienen a buscarte. Me abrazas y te vas; dejando tu huella, tan querida por mí.

Catalina Bussone

A mi amado Jorge

Me entristece cuando callas, porque sé que ya no estás.
Aunque te busque en mil recuerdos, a mi no volverás.
Me entristece y da nostalgia el tiempo que ha pasado,
sin escuchar tu silbido y tu canto cotidiano.
No puedo superarlo, porque aún sigues presente.
En cada cosa que hago, sigues permanente.
No te siento distante, ni tampoco presente.
Solo puedo repetir: me entristece, porque estás ausente.

Mi bebé

Volver a sentir los latidos de tu corazón, envueltos en aromas y nanas.
Recordar cada gesto nuevo que, con el tiempo, se transformaron en bellas actitudes.
Dulce, simple, frágil... así te sentí, durante unos minutos. Cuánta emoción me embargó, hasta las lágrimas, hija mía.



Lourdes Davico

Tren

Personas. Raras, diferentes, algunas se conocen y van hablando entre sí. Otras tienen esa mirada perdida, tan profunda. Algunos lloran, otros miran por la ventanilla. Algunos pocos se ríen, otros simplemente callan. Uno lee *Rayuela*, otro se baja corriendo muy desesperado. Una mujer llora desconsoladamente, en el hombro de otra, con un sobre blanco en su mano derecha. El del asiento de adelante se levanta y le dice, palmeándole la espalda: “tranquila querida, tiene cura, va a estar todo bien” y la mujer llora aún más. Dos jóvenes miran el piso, con lágrimas en los ojos. Una señorita se toca la panza y mira por la ventanilla, con una sonrisa. Otro mira un pasaje, que sostiene en su mano izquierda. Una mujer busca en su bolso, con gran fervor, y le dice a otra que está a su lado: “¡No está, no lo encuentro!” y se le escapan algunas lágrimas. Dos niñas van riendo muy contentas, mientras dibujan sobre el vidrio empañado. Una pareja se baja, agarrados de la mano, y entran en un alto edificio de trece pisos. Un niño llora y una mujer le toca el cabello, mientras le besa la frente. Yo sólo miro y observo, y me doy cuenta que hay tantas historias donde a veces pensamos que es sólo un tren, lleno de personas.

Me gusta cuando ríes

Me gusta cuando ríes, porque tu risa es encantadora y me llena el alma. Y esos ojitos noche, de largas pestañas, se tornan entreabiertos. Porque, en ese momento de risa compartida, me doy cuenta que no hay nada más encantador. Y porque no sólo son tus ojos o tus dientes o tu sonrisa, sino la manera en que lo haces. Esa manera de reírte tan particular, tan tuya, que es hermosa en su absoluto sentido. Porque te amo y porque daría la vida por ti, si fuera necesario. Y porque son irrepetibles e inigualables. Porque nos dan la vida, sin esperar nada a cambio. Porque son perfectas, por el hecho de ser madres.

Edita Baldoncini

Canción de Cuna

Volví el tiempo atrás, muchos recuerdos: yo, muy joven. Nació mi primer hijo. Aprendiendo canciones de cuna, mi bebe se dormía en mis brazos. Me colmaba de felicidad. El tiempo pasa rápido. Mi niño comenzaba la escuela (jardín de infantes, así se llamaba). También aprendimos juegos y canciones: una etapa hermosa de la vida.

Tiempo después, nació mi segundo hijo. Igual, le cantábamos las canciones de cuna que ya habíamos aprendido con mi esposo. Nos sentíamos los más felices de la tierra. Pero, antes de empezar la escuela, nada fue igual. Una enfermedad, en mi pequeño niño, nos cambió la vida. Todo tenía que seguir, tratábamos de disfrutar como se podía. Las amargas lágrimas se escurrían en la esperanza, que nunca pudo superar la realidad.

Trascurrió un largo tiempo. Solos, con mi hijo mayor, que ya era un hombre, aprendía a cantar nuevas canciones de cuna, para mis nietos que, en esta etapa de mi vida, son lo más hermoso que me pasó. Volví a sentir la felicidad. También, aprendí que debemos aceptar lo que la vida nos da.

Elda Polliotti

Una cálida luz entra por mi ventana,
entibia mis sábanas y aprieta mis párpados.
Los vidrios tiemblan y miles de objetos ensombrecidos
me saludan.

Los troncos pierden su carcasa, y las ramas desnudas bailan.
Vuelan sombreros, los tapados se agitan, las nubes le tapan
los ojos al sol.

Una bandada de niños con guardapolvos blancos, agilizan sus pasos.

La campana los llama, y la bandera flamea.

Miro el patio y siento el color y el olor amarillento de los limones.

¿Es que estaba dormida y no quería despertar, para no borrar las huellas del
verde y caliente verano?

Sonrí y veo que el tímido otoño golpeó mi ventana. El verde se convirtió en
amarillo, y nostalgias de caldos calientes se avecinan.



El verano

Laura Cerquatti

El verano es un viaje de despedida,
un chapuzón en el barro y la sonrisa,
una guerra de agua y colores que estallan.
El verano es una tarde gris,
un instante de la vida, manchado para siempre.
Es una noche, un vestido, una mirada.
Un baile en el barrio, un festival.
El verano es una tarde que se esfuma.
Es la voz de mis amigos, abrazando el tiempo.
Es la risa de un niño eterno.



Bendición de Hada

Que las puertas te lleven a tu jardín.
Que los cuentos escriban tu imaginación.
Que nunca te falte una canción.
Que nunca dejes de bailar.
Que cada sonrisa sea una invitación.
Que la lluvia traiga el abrazo que te faltaba.
Que la luna siempre te muestre la cara del amor.
Que, en bicicleta, puedas llegar hasta lo imposible.
Que, cada mañana, los nunca jamás se conviertan en tal vez.



Lo que llevo en los bolsillos

Lo que llevo en los bolsillos
son mil tardes amarillas,
los inviernos que no lloré,
la lluvia que no nos mojé.
Lo que llevo en los bolsillos
son las palabras no dichas,
la certeza de una esperanza absurda,
es la renuncia a la espera,
es mi nombre en tu voz.



Edita Baldoncini:

Nací el 24/06/1945. Fui ama de casa y costurera. Siendo mayor, ya sola, sentí la necesidad de escribir, poder expresar sentimientos ocultos

Silvio Adrián Mariotti:

Nací el 21-11-69. Hace diez años que asisto al taller y empecé a escribir por un pedido terapéutico que me hizo entrar en un mundo inimaginable, hasta ese momento.

Rubén Capodacqua:

Vivo en Oncativo. Participo en Talleres de Teatro, Títeres, Escritura, Fotografía, Dramaturgia y en distintas ONGS y en otras yerbas.

Marta Biondini:

Encontré en la poesía la forma de volar.

Esther Luisa Vottero:

Nací en 1937. Soy profesora de música jubilada. He participado en concursos de narrativa provinciales, nacionales e internacionales. He obtenido algunos premios y menciones. Escribo sobre lo vivido, historias familiares, cartas, historias de amor.

Silvia Elena Trucco

Son las palabras las que me enamoran, me convocan, danzan a mi alrededor hasta que logro aquietarlas en la blancura del papel. Nací en Oncativo, hace 61 años, pero tengo muchos menos en el alma.

Silvia Carolini:

Nacida en Oncativo. Docente. Inicié hace dos años mi camino en el taller literario. Me asomé a mirar, y me quedé.

Avelina Tato

(Beba): Sin edad. Simple. Docente jubilada. Asisto con gusto al taller literario.

Susana Rodríguez:

Nací en 1947. Cursé mis estudios primarios en la Escuela F. Olmos y los secundarios en el Leopoldo Lugones. Me agrada la Literatura, por lo que comencé a asistir al taller literario.

Catalina Bussone

Cuando el dolor oprime el alma, hay necesidad de que aflore de algún modo y, justamente, el mío es hacerlo a través de las palabras.

Stella Maris Bravo:

Nací un 26 de Agosto en Oncativo, hace 52 años. Me gusta cantar y contar historias desde los 12 años. Amo la vida y a los animales.

Susana Del

Vecchio: Me acerqué sola, un día de la mujer a decir y compartir palabras. No me desprendí más del Taller Literario. Soy docente, tengo 52 años y muchas ganas de leer, escuchar y seguir entrelazando sueños.

Elda Poliotti:

Busco en la palabra sueños ,nostalgias, anhelos ,lo que fue y lo que no pudo ser. Dibujadas en una hoja de papel, colman mi espíritu, con el solo fin de que no vuelen.

Laura Cerquatti:

Me gusta escribir desde chica. Soy estudiante de Letras, por lo que puedo decir que este taller marcó mi camino.

Ernesto Bessone:

Conocido como Néstor. Nací en Las Junturas el 1/04/1937. Amo Oncativo. Desde muy chico escribí y leí todo lo que pude. Mi trabajo fue siempre ante una máquina de escribir. Extraño la fragancia de la tinta de la estilográfica sobre el papel.

Lourdes Davico

Tengo 14 años. Escribo porque es expresión, es vida, es color, es sentir, es ser y soñar. Es explorar, es reflexionar, es jugar y crear. Es alegría y, a veces, tristeza. Porque escribir es arte y porque el arte es divino, por donde se lo mire.

Susana Luraschi

Cuando escribo, siento que se desmoronan los muros que encarcelan el alma y, así, puede mi espíritu desplegar las alas y libre volar. Desde chica, me gusta mucho leer. Soy mejor lectora que escritora.

Alba Margarita Juárez

Tengo 80 años. Nací en Arroyito un 24 diciembre de 1937. Hace 9 años asisto al taller literario. Desde muy pequeña, iba a la biblioteca de Sacanta, donde crecí. Siempre me gustó leer y escribir.